

Villa Amarilla

Tras el sensacionalismo diario, historias de coraje en las castigadas laderas de Villa María del Triunfo.



La prensa chicha se ceba en drama cotidiano. Es un milgaro que aparezca una buena noticia.

El padre Giorgio Parenzan se detiene en un quiosco de periódicos. “¿Cuál será la mala noticia de hoy?”, se pregunta. El 2008 empezó con un cuerpo en una zanja, un cobrador abollado y un suicidio en la comisaría. Todo en Villa María del Triunfo. “Casi me recuerda a Sicilia”, bromea el sacerdote italiano.

Pero Parenzan regalaría su mejor hábito porque la realidad sea distinta. Villa María del Triunfo, el distrito caserito de la crónica roja popular, es también el escenario de su prodigiosa obra. “No todo es perreo con circuninas”, manifiesta.

Lo que no es broma es la negativa de médicos, maestros o psicólogos a trabajar en la Comunidad Misionera de Villaregia –sede Perú–, que dirige Parenzan. “Siempre es difícil encontrar a un profesional para nuestro Centro Médico, el Centro Ocupacional o la escuela inicial. Pocos se animan”, comenta.

Llegó de Italia hace cuatro años para sumarse a la cruzada. Villaregia estaba en Lima desde 1986. Como representante de la misión, ha tocado varias puertas. El jueves 10, logró algunos compromisos en la recepción de Fausto Bertinotti, titular de la Cámara de Diputados de su país, que visitaba el Perú.

El prejuicio es la gran piedra de su camino. “Cuando les digo que el apoyo es para Villa

El padre italiano Giorgio Parenzan llegó a Villa María del Triunfo hace cuatro años. La labor misionera se complica por la mala reputación del inmenso distrito.



FOTO: CARLOS SAAVEDRA

Acceso inmediato al resto de este artículo, a todo el contenido de CARETAS y a una serie de servicios adicionales suscribiéndose en www.caretas.com.pe